

HERMANOS EN COMUNION

Suplemento cristiano

Para edificación del cuerpo de Cristo

marzo 2013



Editado por los hermanos en comunión de la localidad de Naguanagua
Telf. 0412-4942934-0412- 8843307

Valencia-Venezuela



El tiro por la culata

Se dice que en una ciudad, un joven muchacho buscaba novia. Una novia que fuera la adecuada para él. Pensó y dijo: "en el único lugar donde puedo encontrar una esposa que no se enoje, que no me reclame, que me deje salir a divertirme, que haga el quehacer de la casa, que llegue a ser buena madre, que me atienda bien, y no me reproche todo lo que haga es en la iglesia. ¿Tiene que ser una cristiana ?."

Pasados los días se cruzó por un templo y miró por la ventana, y pensó: "este es el lugar donde encontraré a mi futura esposa", entró y siguió congregándose allí.

Una joven del barrio donde estaba esa iglesia, también buscaba novio. Un novio/esposo que no la golpeará, que no la gritara, que no la obligara a cuidarlo y atenderlo, que fuera sumiso, que fuera responsable, y que la dejara hacer a ella lo que quisiera. Pensó que el modelo de novio que quería, solamente podría ser satisfecho por un cristiano. No lo pensó dos veces y entró a aquella iglesia.

Aquel joven y esta muchacha se conocieron y se unieron en matrimonio pensando que cada cual era lo que buscaba. No puedes imaginarte lo desastrosa que fue esa unión.

Dice la Palabra que busquemos primeramente el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás será añadido. El buscar nuestra propia conveniencia puede traer serios y grandes problemas.



Creer y esperar

"...el que creyere, no se apresure" (Isaías 28:16).

Siempre que enfrentamos una situación en este mundo, la propuesta es que apresuradamente tomemos una posición. El mundo no acepta esperar, él no soporta el tiempo, está siempre en competición, está siempre procurando superar las barreras del tiempo y el espacio, y constantemente nos incita a correr con ellos: "A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan" (1ª Ped. 4:4).

El mundo hace oposición a los hijos de Dios, porque vive de lo que es aparente, de lo sensorial, y todo es para ahora, ya; pero los hijos de Dios, los justos, viven de la fe. La prisa no es enemiga de la perfección, sino de la fe. La fe es un firme fundamento, un ancla segura y firme. La fe no es un sentimiento, sino la acción de esperar en un firme fundamento, de esperar en la Palabra de Aquél que no puede mentir: "La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec" (Heb. 6:18-19).

Apresurarse, para el mundo, puede ser una virtud, pero para Dios es incredulidad. La actitud de aquél que cree no es la ansiedad, la prisa, sino el descanso: "Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre" (Is. 32:17). El alma del cristiano, que aún no está plenamente santificada, necesita de la palabra de Dios. Nosotros que somos sus hijos, necesitamos oír su enseñanza que dice: "Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón. Sí, espera a Jehová... Guarda silencio ante Jehová, y espera en él... Estad quietos, y conoced que yo soy Dios" (Sal. 27:14, 37:7, 46:10).

El Salmo 131 nos enseña cómo debemos portarnos delante de Dios, esto es, como un niño destetado en el seno de su madre. Esto es humildad verdadera, es ser mayor en el Reino de los cielos: "Así que, cualquiera que se humille como este niño, éste es el mayor en el reino de los cielos" (Mat. 18:4). Aquél que cree, no se apresurará. Esto no es una posibilidad, sino una afirmación de Dios. No nos engañemos a nosotros mismos; sea nuestro hablar sí, sí; y no, no. Si nos apresuramos es porque no estamos creyendo.

La incredulidad o la fe también se pueden volver algo visible. Ella se torna visible por la prisa o por el descanso. Si hay descanso, entonces hay fe; si hay ansiedad y prisa, es incredulidad. Si estamos agitados, ansiosos, con prisa, no debemos quejarnos, sino volvernos a Él, a Jesús, el autor y consumidor de esta fe preciosa (Heb. 12:2).

Es necesario volvernos a Jesús y conocer a Aquél que es manso y humilde de corazón, y hallaremos fe en él, y descanso para nuestras almas: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mat. 11:28-29).

Tomado de aguas vivas.cl

"Cuando uno está pasando por experiencias muy peligrosas y muy duras, ni la teología, ni las teorías, ni la filosofía le ayudan a uno.

Solamente la realidad ayuda. Y me siento muy feliz de haber experimentado la realidad de saber que cuando se pertenece a Jesús, puede suceder lo peor, pero lo mejor permanece."

(Corrie Ten Boom, en Entre dos fuegos, de Ole Anthony)



Citas escogidas

Cualquier Evangelio que no hable del pecado, del arrepentimiento, de la cruz y de la resurrección, no es Evangelio.

John R. Mott

La oración no es un esfuerzo continuo para ganar el oído de Dios; es el resultado natural de la unión con el Gran Intercesor en el trono.

J. C. Metcalfe

«Si le das un centímetro al pecado, se tomará un kilómetro».

Cristina Berardo

«El único método deliberado de Dios es el de obrar por medio de hombres consagrados».

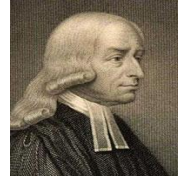
Guillermo Carey

Tarda, pero no olvida

George Müller (S.XIX), pastor y director de un Orfanatorio, era conocido por su fe y su persistencia en la oración. Siempre que oraba por necesidades específicas para su orfanatorio, Dios le enviaba exactamente lo que pedía. Sin embargo, oró durante más de 40 años por la conversión de un amigo y del hijo de su amigo. Cuando Müller murió, estos hombres todavía no se habían convertido. Pero Dios contestó esas oraciones a su tiempo. El amigo se convirtió mientras asistía al funeral de Müller, y el hijo, una semana después.

JEY, en Nuestro Pan Diario,

BIOGRAFIAS CRISTIANAS



JUAN WESLEY pregonero del evangelio

Juan Wesley nació el 17 de Junio de 1703 en un hogar sumamente pobre. Wesley estaba apenado por la insensibilidad de la iglesia de Inglaterra, pero no veía solución, él con su hermano, pasaron a Georgia a una colonia inglesa en los Estados Unidos, al regresar a Inglaterra, lo invitaron a un culto y mientras el predicador leía el prólogo de la epístola a los Romanos, el Señor tocó su corazón y aceptó a Cristo como su salvador y Señor.

Fue enorme el cambio que experimentó, quería conocer el propósito de Dios para su vida y para los demás, así realizó las siguientes acciones: Cubrió más de 6.000 Km. Anuales predicando a más de 40,000 personas. Predicaba a las 5 de la mañana para que las gentes pudieran oír el evangelio antes de dirigirse a las minas o a las fábricas.

Sentía una pasión especial por los pobres a los que incluía en su predicación y posterior en su acción social. Abrió centros para la atención de enfermos y donación de medicinas. De su propio dinero ayudó a los pobres y necesitados apoyando en los principios basados por el Señor.

Murió el 2 de marzo de 1791, cuando casi iba a cumplir los 88 años, dio fin a su carrera terrestre, durante toda la noche no cesó de pronunciar palabras de adoración y alabanzas, a las 10 de la mañana mientras los creyentes rodeaban el lecho orando él dijo "Adiós"; fue enterrado en el cementerio de City Road Chapel, en Londres. En la abadía de Westminster hay una placa con su nombre, se calcula que diez mil personas desfilaron frente a su ataúd para ver el rostro que tenía una sonrisa celestial.



¡SER O NO SER... PERO DE CRISTO.

Gálatas 5:24: Porque los que son de Cristo, han crucificado la carne con los afectos y concupiscencias.

Tanto engaño religioso hoy en día, hace cada vez más difícil, al alma, comprender que es .ser de Cristo.. Predicaciones meramente emocionales y carentes de contenido bíblico, hacen creer a muchos que son de Cristo, cuando en realidad nos lo son. ¿Cómo saberlo en verdad?? ALGUNOS CREEN QUE SON DE CRISTO PORQUE: Concurren asiduamente a una iglesia... Están involucrados en actividades de la iglesia y colaboran con muchas tareas... Cantan y alaban, con gran emoción, conmoviéndose hasta las lágrimas... Porque fueron bautizados en agua... Porque han pasado una experiencia emocional que los impactó... Porque sus padres son cristianos... En fin la lista... podría ser interminable... pero preguntará: ¿Qué significa ser de Cristo realmente? Ser propiedad de Cristo, es haber aceptado ser .comprado por Él., es decir, haber creído con fe, que la obra efectuada en la cruz, es un acto de redención, que nos salvó de la condenación eterna. Aquel pecador arrepentido, Dios le hace su hijo, dándole el .sello de propiedad. del Espíritu Santo, en su corazón. **Efesios 1:13 En el cual esperasteis también vosotros en oyendo la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salud: en el cual también desde que creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.** No es .cualquier sello. Producto de la determinación humana, o de la emoción del momento. Es nada menos que el sello del Espíritu Santo., un sello de carácter permanente, que imprime una nueva vida, en aquel corazón que estaba muerto en la concupiscencia del pecado. Los que tienen .este sello., nos dice la Biblia, han crucificado su carne, es decir, todos aquellos pecados que antes tanto le deleitaba, ahora ya no hay mas placer en ellos, ya que la santidad de Cristo palpita en este nuevo corazón. Estos han tenido la victoria de crucificar su carne, junto con los vicios del pecado. Antes el pecado les oprimía como cadenas de las que no se podían soltar, pero ahora, Cristo ha hecho posible su libertad, gracias al triunfo de la cruz. !

Estimado amigo/a: ¿Haz crucificado tus pecados? ¿Los haz llevado a la cruz para hacerlos morir?? ¿Quieres ser de Cristo, sin dejar el alcohol, el tabaco, o cualquier otro vicio?? ¿Quieres ser de Cristo, sin renunciar a una vida promiscua o de adulterio?? ¿Quieres ser de Cristo, sin dejar de ser violento e iracundo?? ¿Quieres ser Cristo sin dejar de amar a este mundo y su pecado?? **IMPOSIBLE!** Los que son de Cristo han crucificado la carne con sus afectos y concupiscencias! Puedes engañarte a ti mismo, pero no a Dios.

¿Será hoy el día de la verdadera crucifixión interior, de tus pecados? ?
Si es así... **SERAS DE CRISTO!**

2Timoteo 2:19 Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.

(50 tratados evangelísticos de Alejandro Riff)

La voluntad de Dios la pureza sexual

Podemos encontrarnos con personas que se consideran cristianas, que no creen (o no quieren creer) en la pureza sexual. Consideran que tal enseñanza es anticuada.

Pero aunque parezca anticuada, es completamente bíblica. Para responder a estas personas, la Biblia dice: **“Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propio vaso en santidad y honor; no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios”** (1 Tesalonicenses 4:3-5). **“Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación.**

Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo” (1 Tesalonicenses. 4:7-8).

Este pasaje se basa en Levítico 19:2: **“Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios”**. Un mandamiento dado en un contexto de advertencias sobre los extravíos sexuales. También, es necesario recalcar, que en 1ª de Tesalonicenses se nos llama a evitar la inmoralidad sexual y tres veces se nos pide ser **“santos”**. Desechar esto es pecar contra el Espíritu Santo.

En otras palabras, si un cristiano rechaza esta enseñanza, rechaza a Dios mismo, y esto puede indicar una falsa fe. (Rodrigo Calderón U)

EL PODER DE LA ORACIÓN

Sambo fue un esclavo negro que vivió en la región Sur de los Estados Unidos. Era un Cristiano muy alegre y un fiel sirviente, pero su amo al encontrarse escaso de dinero un día se vio en la necesidad de venderlo. En una ocasión llegó a la casa del amo de Sambo un joven dueño de una plantación para comprarlo.

El joven era inconverso, era un impío pero después de haber hecho los arreglos necesarios sobre el precio de Sambo, este esclavo Cristiano fue vendido a su nuevo dueño.

Al despedirse del joven el antiguo amo dijo: — Ya se dará usted cuenta que Sambo es un trabajador excelente y digno de toda confianza; él le complacerá a usted en todo excepto en una cosa.

— ¿Cuál es esa cosa?—preguntó el nuevo amo. —Que le gusta mucho orar y nunca podrá usted quitar esa inclinación de Sambo pero ese es su único defecto.

— ¡Ah, sí! Pues pierda usted cuidado, porque pronto le quitaré ese defecto a latigazos, —recalcó el impío.

—No temo nada, —dijo el antiguo amo. — pero le aconsejo a usted que no lo haga, sería inútil; Sambo preferirá morir a dejar de orar.

Sambo probó su fidelidad al nuevo amo de la misma manera que lo había hecho con su otro amo; pero pronto llegó a oídos del amo que Sambo había estado orando. Le mandó llamar y dijo: Sambo, no debes volver a orar jamás; aquí no nos gusta tener a nadie que ore; ponte a trabajar y ya sabes que no quiero volver a saber que te ocupas de tales tonterías. —Sambo contestó: —Señor amo, tengo que orar a Jesús; cuando oro, amo mas a usted y a mi ama y además puedo trabajar más duro para ustedes.— Pero seria y terminantemente le fue prohibido orar, bajo pena de una buena azotaina.

Aquella tarde cuando el trabajo del día había tocado a su fin, Sambo habló con su Dios, como lo hizo el Daniel de la antigüedad, y a la mañana siguiente fue llamado a comparecer ante su amo quien disgustadísimo le pregunto por qué lo había desobedecido.

—Señor amo, necesito orar; es que sin la oración no puedo vivir, —dijo Sambo. Al oír esas palabras, el amo montó en una cólera terrible y ordeno al esclavo que se despojara de la camisa y a otros dijo que le ataran al poste donde acostumbraban castigar a latigazos a los esclavos. Entonces él mismo tomó el látigo y con toda la fuerza de que es capaz un hombre enfurecido golpeó tanto al pobre Sambo, hasta que la misma esposa del amo le rogó con lágrimas en los ojos que dejara de flagelarlo.

El hombre estaba tan furioso que hasta amenazó a su esposa de castigarla si se empeñaba en no dejarlo. Luego siguió pegando a Sambo hasta que se le acabaron las fuerzas. Después mando que le lavaran las heridas de la espalda sangrienta con agua salada; le volvieron a dejar ponerse su camisa y lo mandaron a seguir trabajando.

Aunque sus dolores eran indecibles, Sambo se fue a sus labores cantando con voz dolorida: “No hay tristeza en el cielo, Ni llanto ni amargo dolor, Estar con Cristo es mi anhelo Porque Él es mi buen Salvador,”

Sambo trabajó duramente aquel día aunque la sangre se filtraba de su espalda herida donde el látigo había dejado hondos surcos. Pero Dios estaba obrando en el corazón de su amo. Se puso a recapacitar en su maldad y crueldad tan refinada para con aquel pobre esclavo cuya única falta había sido su fidelidad. Se apodero de él un remordimiento tremendo y apesarado e inquieto se fue a tratar de dormir pero no pudo conciliar el sueño por más esfuerzos que hizo para ello.

Era tal su agonía que a la media noche tuvo que despertar a su esposa y le dijo que estaba muriendo. Entonces su esposa le dijo: — ¿Quieres que vaya y traiga al doctor?—No, no; no quiero que venga ningún doctor. ¿Hay alguno aquí en la plantación que pueda orar por mí?—dijo el esposo—Creo y temo que me voy al infierno.

—Pues no sé de nadie que pueda hacerlo—dijo su esposa, —excepto del pobre Sambo a quien castigaste tan duramente esta mañana.

— ¿Crees que vendría para orar por mí?—preguntó ansiosamente. —Sí, creo que lo haría, —contestó ella.

—Entonces manda traerlo inmediatamente, —dijo el amo.

Encontraron a Sambo arrodillado y orando a Dios. Cuando le sorprendieron en esa actitud, pensó que era para que le castigarán de nuevo, pero al llegar al dormitorio de su amo, grande fue su pena al verle retorciéndose de agonía.

Quejándose amargamente el amo dijo -Sambo, ¿quieres orar por mí?— ¡Cómo no! ¡Bendito sea Dios, señor amo; he estado orando por usted toda la noche —y al decir esas palabras cayó de rodillas y como el Jacob de la antigüedad, luchó con Dios oración.

Antes de romper el alba, Sambo fue testigo de la conversión tanto de su amo como de su ama.

El amo y el esclavo se abrazaron. La diferencia de razas y la crueldad pasadas cayeron como por encanto ante el amor de Dios y lágrimas de gozo se confundieron en aquella ocasión.

Inmediatamente Sambo fue puesto en libertad y ya no tuvo que trabajar en la plantación. El amo se llevó a Sambo y se fueron a predicar el evangelio. Viajaron por todos los estados del Sur, siendo testigos del poder de Cristo para salvar a todos.

Tal es el poder del amor de Dios en el alma donde Cristo mora.

“En esto consiste el amor: no que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó a nosotros, y ha enviado a su Hijo en Propiciación por nuestros pecados.” Juan 4:10.

Para mantenerse de pie ante las circunstancias de la vida, es necesario mantenerse de rodillas ante la presencia Dios.

La oración es el arma poderosa de la iglesia del Señor
Efesios 6:18

El ministerio de una mujer de Dios



La mujer de Dios tiene amplias posibilidades de realización y de servicio. El hogar es el primero e indelegable ámbito de acción y de servicio de una mujer de Dios. Si falla en esto, falla en todo. Si cumple bien su ministerio doméstico, la mujer creyente tiene posibilidades de un amplio servicio más allá de su hogar.

En la iglesia. Una metáfora de esto la encontramos en el Antiguo Testamento. Cuando se erigió el tabernáculo en el desierto hubo *"mujeres sabias de corazón (que) hilaban con sus manos"* los adornos del tabernáculo (Éx. 35:25-26). Las manos de una mujer dan cuenta de la sabiduría de su corazón. Así es también en medio de la iglesia. Hay servicios que difícilmente va a poder cumplir un varón, y es ahí donde la mujer tiene que ocupar su lugar.

Hay *"obras de misericordia"* (Rom. 12:8, 13) que están esperando a las mujeres de Dios para su realización. Están las *"buenas obras"* de 1ª Timoteo 5:10: la práctica de la hospitalidad, el lavar los pies de los santos, socorrer a los afligidos, y, en general, toda buena obra.

Entre los no creyentes. Hay una piedad práctica que puede desarrollarse entre los incrédulos, de lo cual nos da buen ejemplo la hermana Dorcas, de Jope (Hch. 9:36-39). Ella *"abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía"*. Ella favorecía a las viudas pobres de la ciudad confeccionándoles túnicas y vestidos. El amor práctico que ella sembró en esas mujeres dio lugar, después de su muerte, a una dramática intercesión ante el apóstol Pedro, para su resurrección.

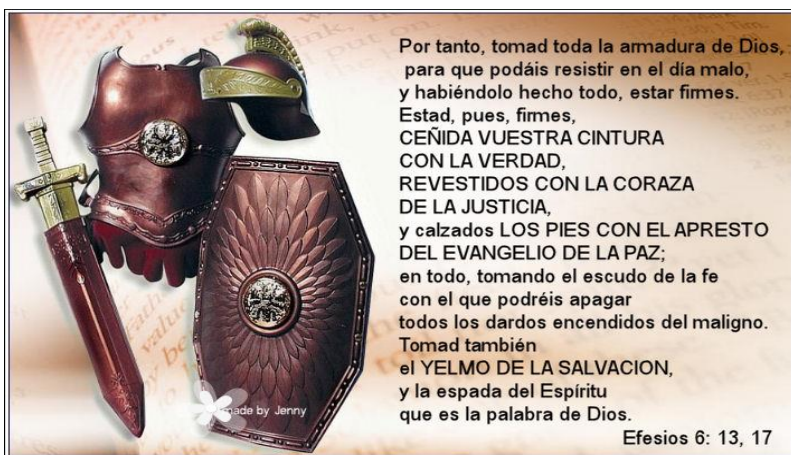
La piedad práctica de Dorcas sembró una semilla en el corazón de esas viudas que dio después fruto para la gloria de Dios. Cuando una mujer hace misericordia a los no creyentes, hallará sin duda la oportunidad para testificar de su fe. Entretanto, debe servirles con amor, como al Señor.

En sus negocios. La mujer virtuosa de Proverbios 31 nos da ejemplo en esto. ¿Qué hace ella? Ella trabaja con sus manos la lana y el lino (v. 13), y cuida sus negocios (v. 18). *"Aplica su mano el huso, y sus manos a la rueca"* (v. 19). Ella *"hace telas, y vende, y da cintas al mercader"* (v. 24).

No está vedado para la mujer de Dios ocuparse en estas cosas. Al contrario, puede ser de bendición para su marido y para sus hijos, el contar con algunos recursos para atender a necesidades especiales de la familia. De manera que la mujer de Dios puede servir a Dios más allá de su hogar, pero sin descuidar su hogar. Si atiende bien su casa, podrá ir tan lejos como quiera (en sujeción); si no, tendrá una pérdida irreparable.

Las posibilidades de incursionar en ámbitos extra hogareños se harán más viables una vez que los hijos hayan crecido. Entonces encontrará formas de acción que, junto con darle ocasión de realización personal, le ayudará a mitigar el vacío que los hijos van dejando tras su partida del hogar. Y sobre todo, le permitirán ejercer plenamente su ministerio como mujer que ama a su Señor.

(Aguas vivas.cl)



Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiéndolo hecho todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, CEÑIDA VUESTRA CINTURA CON LA VERDAD, REVESTIDOS CON LA CORAZA DE LA JUSTICIA, y calzados LOS PIES CON EL APRESTO DEL EVANGELIO DE LA PAZ; en todo, tomando el escudo de la fe con el que podréis apagar todos los dardos encendidos del maligno. Tomad también el YELMO DE LA SALVACION, y la espada del Espíritu que es la palabra de Dios.

Efesios 6: 13, 17

Meditaciones diarias de Charles Spurgeon

Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio.

2 Pedro 2:9

Los hombres piadosos son tentados y probados. La fe que no es sometida a prueba no es verdadera.

Mas los que honran a Dios son liberados de sus pruebas, no por casualidad, sino por el mismo Señor. Él se encarga personalmente de salvar a los que en Él confían. Dios ama a quienes le siguen y le son semejantes, y toma a su cargo el saber dónde están y cómo se encuentran.

A veces su camino les parece un laberinto, y no se imaginan cómo pueden salir del peligro que les amenaza.

Pero lo que ellos ignoran lo sabe el Señor. Él sabe quiénes están en peligro y cuándo y cómo ha de librarlos. Libra al justo del modo más provechoso para él, y más humillante para sus tentadores, y más glorioso para el Señor. No nos preocupemos del «cómo» y dejémoslo en manos de Dios; contentémonos y regocijémonos de saber que Él sabe librar a su pueblo de todo peligro, prueba o tentación, y esto con su mano diestra y con gloria.

No me incumbe escudriñar hoy los secretos del Señor, sino esperar con paciencia la hora de la liberación, sabiendo ciertamente que, aunque yo nada sepa, mi Padre Celestial lo sabe todo.

(Tomado del libro cheques del banco de la fe)



La ayuda divina está a una oración de distancia.

Clamar a Dios

Salmo 142

... sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego... —Filipenses 4:6

Después de todos estos años, todavía no entiendo por completo el tema de la oración. Me resulta un misterio. Pero sí sé una cosa: cuando estamos desesperadamente necesitados, la oración brota con naturalidad de nuestros labios y de lo más profundo de nuestro corazón.

Cuando estamos muertos de miedo, más allá de lo que podemos soportar, fuera de lo acostumbrado y con nuestro bienestar en peligro o amenazado, recurrimos a la oración de manera involuntaria e instintiva. Nuestro clamor natural es: «¡Señor, ayúdame!».

El autor Eugene Peterson escribió: «El lenguaje de la oración se forja en el crisol de la dificultad. Cuando no podemos ayudarnos solos y clamamos por ayuda, cuando no nos gusta dónde estamos y queremos escapar, cuando nos desagrada quiénes somos y deseamos cambiar, usamos expresiones básicas que se convierten en el lenguaje esencial de la oración».

La oración empieza con los problemas, y continúa porque siempre tenemos alguna clase de dificultad. No exige ninguna preparación especial, vocabulario exacto ni postura apropiada, sino que brota cuando enfrentamos necesidades y, con el tiempo, se convierte en una respuesta habitual para toda situación (buena o mala) de esta vida (Filipenses 4:6). ¡Qué privilegio es llevar todo a Dios en oración. (David H. Roper)



HABIA UN REY

Había un rey que tenía una persona de su absoluta confianza, que llevaba siempre con él a cualquier lado, y ante cualquier duda le preguntaba. Esta persona siempre le decía lo mismo.

«Mi señor, todo lo que pase es para tu bien».

Un día, estando de cacería el rey, se amputó un dedo con su arco. Ante su infortunio le preguntó a su consejero: «¿Por qué me ha pasado esto a mí?» Él le respondió, como siempre: «Mi señor, todo lo que pase es para tu bien». Al escuchar esto el rey se enojó mucho y lo hizo encerrar de por vida.

Pasado unos meses, el rey salió nuevamente de cacería. Al pasar por un bosque que no conocía, fue atrapado por unos aborígenes antropófagos. Antes de comérselo, lo revisaron y vieron que le faltaba un dedo. Entonces se asustaron mucho y lo dejaron ir, ya que, si la persona no estaba entera no podían comerla. Según sus creencias tendrían mucha desdicha.

El rey con gran alegría volvió e hizo soltar a su consejero, y llenándolo de disculpas y de regalos le dijo: «Cuanta razón tenías mi buen amigo. Ahora déjame hacerte una pregunta. ¿Cuál fue tu beneficio en que yo te haya encerrado?». El hombre respondió: «Oh mi rey. Yo siempre estaba contigo día y noche, si no me hubieras encerrado habría ido contigo de cacería, y a mí no me falta ninguna parte del cuerpo».

R.W.D. en Nuestro Pan

Esperamos que el presente suplemento haya sido de bendición para su vida, y que usted pueda utilizarlo para bendecir a otros.

La gracia del Señor Jesucristo sea con todos vosotros.

Hermanos en comunión de la localidad de Naguanagua

Telf. 0412-4942934- 0412-8843307